

cuencia para designar la posición de obediencia o desobediencia a Dios (Dt. 16:16). Además, en este sentido, la circuncisión fue ocupada como un símbolo de la disposición o un buen funcionamiento de los órganos corporales. Así se habla de la circuncisión del corazón como la obediencia; la circuncisión de las orejas, como la capacidad de entender a Dios (Jr. 6:6); la circuncisión de los labios, como la capacidad de elocución (Ex. 6:12,30).

En el mensaje de Jeremías se nota la alusión que el profeta hace a aquella vida corrompida que llevaba el pueblo y la exhortación a cambiarla por una vida buena. "Arad campos para vosotros, y no sembréis entre espinos. Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón..." 4:3,4.

Esto significa romper con el pasado, comenzando una nueva vida; significaba eliminar todas las prácticas vergonzosas de los santuarios locales, abandonar a los baales a quienes Judá adoraba todavía, y volverse a Jehová con el alma y el corazón.⁴

El pueblo de Israel había hecho alianza con la idolatría, con la política y costumbre de los paganos egipcios, asirios, fenicios, filisteos y otros. Por esta causa el profeta les reclama dejar esa alianza y entablar nuevamente con Dios cuya señal sería

4

Julio A. Bewer, Literatura del Antiguo Testamento. Buenos Aires: Librería "La Aurora", p. 147

una circuncisión del corazón, una obediencia genuina interna y externa.

Pero sobre cualquier otro significado que tenía la circuncisión en el pueblo de Israel, el más importante y que, tal vez dio origen como práctica peculiar, como ya hemos señalado, es como señal del pacto eterno con Abraham; así como la señal del pacto con Noe fue el arco iris. Como señal del pacto con Abraham y con toda su descendencia, implica muchos beneficios y responsabilidades tales como la justificación, la regeneración la reproducción de una nación santa, la obediencia de padres e hijos como un pueblo santo para Dios, etc. (Gn 17:1-14. 12:1-4; Rm 4:3-25). Cuando Abraham recibió la visita de Jehová (Gn. 17:16), fue acreedor de dos promesas específicas; una, sumamente personal, el cambio de nombre que significaba la promesa de un pueblo numerosísimo. La segunda, para todo hombre que se adhiriera al pueblo judío como también los nacidos dentro del mismo, la circuncisión.

El segundo sello fue la circuncisión, un rito impuesto a todos los que seseen participar con Abraham de la seguridad, esperanza y derecho de tener a Jehová por Dios. Este rito había de acordarles constantemente el pacto sagrado con Dios y su obligación de llevar una vida de santidad y obediencia.⁵

5

James Chastain Garvin, op., cit., p. 61

Santo Tomás también comentando este significado de la circuncisión nos dice:

La circuncisión se hacía justamente en el órgano generativo. Primero, porque era signo de la fe de Abraham, que creyó que Cristo nacería de su descendencia.--Segundo, porque era remedio del pecado original, el cual se trasmite por la generación -- Tercero, porque estaba ordenado a mitigar la concupiscencia de la carne, la cual tiene más rigor en aquellos miembros acerca de la intensidad del deleite venéreo.⁶

Como podemos observar, esta interpretación es tradicionalmente catolicorromana por excelencia. Primero por aquel concepto muy platónico de señalar a la carne como innatamente mala y por ende el sexo. Luego, porque confiere al rito la gracia del perdón y limpieza de pecados. Por lo tanto, dice el concepto católico, hay que prevenir a la persona desde su niñez. Y comentando sobre este mismo aspecto, continúa Santo Tomás diciendo:

Se determinó que la circuncisión fuese hecha al octavo día por dos razones: La primera es de carácter místico: porque en la edad octava, en la que resucitarán los muertos, como octavo día, Cristo completará la circuncisión espiritual cuando libre a todos los elegidos de toda culpa y toda pena -- En segundo lugar, esa norma obedece a la delicadeza del niño antes del octavo día.... Este precepto, ... tenía que ser observado bajo pena de muerte en caso de desobediencia. Y no se excusaba el hecho de que el octavo día fuese un sábado conforme a los que dice Juan: "Un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no quede incumplida la ley de Moisés."⁷

6 Tomás de Aquino, op., Cit., p. 328

7 Ibid., p. 329

Como ya hemos señalado antes, esta costumbre se acentuó en el pueblo cuando estaban rodeados de pueblos paganos, como un recordatorio del pacto de Jehová, sus promesas y esperanza de liberación.

La circuncisión como el sabbat, era para una de las instituciones más significativas para Israel porque durante el desierto y la dispersión, ambas distintivas señales del pacto, podían reconocerle al judío.⁸

Israel, mientras permanecía en tierra extraña, no podía ofrecer sacrificios a Jehová, pero sí podía guardar ciertas leyes y costumbres significativas de purificación como eran el sabbat y la circuncisión. Impedir que el judío ejerza estos ritos, significaba para el judío, la misma ruptura de la comunión con Dios, quebrantamiento de su ley y pérdida de toda esperanza. Por esta causa, cuando Israel estaba privado de sus ritos religiosos, presenta una historia tan triste y desesperante.

Así hemos visto que la circuncisión, como costumbre entre el pueblo de Dios, era algo vital en el aspecto social y más aún, en el religioso. Razón que se presentaron grandes problemas y complicaciones en la experiencia de la iglesia primitiva.

CAPITULO III

CRISTIANISMO Y CIRCUNCISION

Traslado de la Circuncisión al Cristianismo

Las ceremonias mosaicas del Antiguo, Testamento fueron como sombras de las que habían de venir luego porque la garantía de todo es el sacrificio de Cristo (Co. 2:17). Así dice también el autor de la Carta a los Hebreos (9:9) que los sacrificios no llegaban a la conciencia; que eran sombras de los bienes futuros y no la imagen expresa de las cosas.

San Pablo no reduce las ceremonias a una sombra por no tener consistencia alguna en sí mismo, sino que su cumplimiento estaba en suspenso hasta la venida de Cristo. Digo además que esto se debe entender, no de la eficacia, sino del modo de significar. Porque hasta que Cristo se manifestó en carne, todos los signos lo figuraban como ausente, aunque El se mostrase interiormente a sus fieles su propia presencia y virtud. ¹

En el Nuevo Testamento, expresamente se narra muy pocas veces la circuncisión como práctica. Vemos la de Juan Bautista y la de Cristo (Lc. 1:59; 2:21) y otros casos en los Hechos de los Apóstoles. Para la comunidad judío-cristiana, la circuncisión era un

1

Juan Calvino, Institución de la Religión Cristiana. Rijswijk, Países Bajos: Fundación de Literatura Reformada, tomo II, p. 1026

presupuesto muy obvio; mientras para los gentiles cristianos, constituía un problema bastante serio. Este problema fue solucionado en el Concilio de Jerusalén gracias al concepto paulino de que su valor no estaba en la señal sensible, sino en la obediencia a Dios, la circuncisión del corazón (Rm. 2:25-29); en este caso, el bautismo era la costumbre entre los cristianos y era considerado como la circuncisión de Cristo (Fil. 3:3; Co. 2:11); por ende, se consideraba a la circuncisión de la carne, como un rito que se caducó (Gal. 5:6) con respecto a la Teología Histórica de Pablo.

Santo Tomás ve también en las ceremonias y ley antigua un anticipo de las ceremonias y ley nueva que serían propias del cristianismo. Así nos dice que "nada extraño es que los autores cristianos vean en la circuncisión un prenuncio de lo que ahora corresponde al bautismo. ... si el bautismo infunde una gracia habitual en la persona, también debía de haber tenido la circuncisión en sus tiempos. Por medio de la circuncisión el hombre se incorpora al pueblo elegido por Dios. Así también el bautismo, agrega al cristiano al pueblo elegido por Dios. Aquella concedía la ciudadanía en la teocracia hebrea y el bautismo nos otorga la ciudadanía en la sociedad sobre natural que es la iglesia." ²

² Tomás de Aquino, op., cit., tomo XIII, p. 320, 321

presupuesto muy obvio; mientras para los gentiles cristianos, constituía un problema bastante serio. Este problema fue solucionado en el Concilio de Jerusalén gracias al concepto paulino de que su valor no estaba en la señal sensible, sino en la obediencia a Dios, la circuncisión del corazón (Rm. 2:25-29); en este caso, el bautismo era la costumbre entre los cristianos y era considerado como la circuncisión de Cristo (Fil. 3:3; Co. 2:11); por ende, se consideraba a la circuncisión de la carne, como un rito que se caducó (Gal. 5:6) con respecto a la Teología Histórica de Pablo.

Santo Tomás ve también en las ceremonias y ley antigua un anticipo de las ceremonias y ley nueva que serían propias del cristianismo. Así nos dice que "nada extraño es que los autores cristianos vean en la circuncisión un prenuncio de lo que ahora corresponde al bautismo. ... si el bautismo infunde una gracia habitual en la persona, también debía de haber tenido la circuncisión en sus tiempos. Por medio de la circuncisión el hombre se incorpora al pueblo elegido por Dios. Así también el bautismo, agrega al cristiano al pueblo elegido por Dios. Aquella concedía la ciudadanía en la teocracia hebrea y el bautismo nos otorga la ciudadanía en la sociedad sobre natural que es la iglesia." ²

²

Tomás de Aquino, op., cit., tomo XIII, p. 320, 321

Semejanzas con el Bautismo

No hay duda que en su significado profundo y místico, existen semejanzas entre el bautismo del cristianismo y la circuncisión del judío. Ricciotti nos dice que "la aceptación oficial de un verdadero prosélito consistía en la circuncisión, en un baño de inmersión o sea el bautismo, y en la ofrenda de un sacrificio en el Templo; en caso de una mujer, como no había circuncisión, quedaban los dos ritos restantes o sea, el bautismo o ablución y el sacrificio." ³

Según el concepto de San Agustín, "la circuncisión es figura del bautismo y como éste, también tenía la virtud de quitar el pecado original." ⁴ Pero muchos no están de acuerdo con Agustín, incluso Santo Tomás, en cuanto a la virtud que tenga el rito de la circuncisión.

En cambio Juan Calvino señala el valor que este rito judío tiene para la iglesia como alusión al bautismo.

Alguien podría objetar que se debe despreciar la figura por tener la realidad, puesto que los patriarcas se despojaron del hombre viejo de que habla el apóstol; y sin embargo, la circuncisión externa no fue vana ni superficial. El apóstol resuelve esta objeción cuando añade que los colosenses fueron sepultados juntamente con Cristo por el bautismo (Col. 2:12). Con lo cual quiere decir que el bautismo es actualmente para los cristianos lo mismo que era la circuncisión para los antiguos;

³ Giuseppe Ricciotti, op., cit., tomo II, p. 220

⁴ Varios Autores, Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano.
tomo V. p.130

y que, por lo tanto, la circuncisión no se podía imponer a los cristianos sin hacer injusticia al bautismo. ⁵

De tal manera que la pertinencia que la circuncisión tiene para los cristianos, como ciudadanos del pueblo de Dios como para la iglesia como el mismo pueblo elegido, se cumple en el bautismo. El significado, pertinencia y utilidad, no se ha perdido, sino únicamente el rito sensible o sea la señal en la carne. Esta si tenía que ser abolida como dice Calvino; "Ni más ni menos que cuando la sombra se desvanece con la clara luz del sol."

Cuando Dios instituyó la circuncisión (Gn. 17:7-10), la hizo declarándose ante Abraham como su Dios proveedor de todos los bienes y dador de la vida eterna. Además, adjuntó una demanda de caminar con integridad, sinceridad de corazón o en obediencia delante de El. Esto significaría entonces, la mortificación de sí mismo para resurrección a una nueva vida.

Moisés para quitar toda duda de que si la circuncisión es o no señal y figura de la mortificación, lo expone mucho más extenso en otros lugares, cuando exhorta al pueblo de Israel a circuncidar su corazón al Señor, puesto que él era el pueblo que Dios había escogido de entre todas las naciones de la tierra. ⁶

De tal manera que el rito externo es señal de la obra interior

⁵ Juan Calvino, op., cit., tomo II, p. 1025

⁶ Ibid., p. 1045

realizada por Dios. En los dos ritos sucede cosa semejante(Rm. 6:3,4). Los padres de la antigüedad tuvieron, en la circuncisión, las mismas promesas espirituales que nosotros tenemos por medio del bautismo que representa la redención, justificación, mortificación de la carne y resurrección a una nueva vida de justicia. "Con El fuimos sepultados por medio del bautismo para participar en su muerte, para que como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva." Rm. 6:4.

Federico Knecht nos dice que "por la circuncisión, el hombre se hace miembro de la antigua alianza; por el bautismo, el hombre se hace miembro de la nueva alianza de gracia. Por aquella, el hombre se obliga a observar la ley del Antiguo Testamento; por el bautismo, el hombre ha contraído el compromiso de guardar fielmente la ley cristiana (el amor a Dios y al prójimo). Aquella imponía en el cuerpo una marca indeleble; el bautismo estampa en el alma una marca inextinguible." ⁷ Juntamente con este carácter de iniciación y obligación que el bautismo impone sobre el bautizado, como la circuncisión sobre el circuncidado, podemos señalar los privilegios que otorga a la persona iniciada. El Antiguo Testamento, declara que ninguna persona podía comer de la pascua si es que le faltaba la circuncisión (Ex.12: 43, 45); así también en el cristianismo , si la persona no ha recibi-

⁷ Federico Knecht, Comentario Práctico de Historia Sagrada, Barcelona: Editorial Herder, p. 109

do el bautismo, no puede participar de la fiesta del Señor, la Santa Cena. Esto nos muestra que la persona no está integrada totalmente al grupo. Tanto en la circuncisión como en el bautismo residen las mismas promesas de la misericordia de Dios. La base de los dos ritos es Cristo mismo. De tal manera, en cuanto a misterio interior, no hay ninguna diferencia y en esto, cabalmente consiste la validez y la sustancia del sacramento.

Además, según hemos señalado, Cristo es fundamento del bautismo; igualmente es de la circuncisión. Porque El es el que fue ofrecido a Abraham, y en El, la bendición de todas las gentes (Gn 12:2); como que si el Señor dijera que toda la tierra, en sí maldita, recibiría la bendición por El; su confirmación de lo cual se da la circuncisión como sello.⁸

El pacto de Abraham lo es también para el pueblo cristiano como descendencia abrahámica por la fe cuya señal sensible es entonces, el bautismo. Este, siendo la confirmación en el pacto, corresponde también a los niños quienes también toman parte juntamente con los padres. Si no fuera así, dice Calvino, "la venida de Cristo habría aminorado la gracia y misericordia del Padre; siendo una horrible blasfemia decirlo o pensarlo. Así como los hijos de los judíos fueron llamados linaje santo, por ser herederos del pacto, y se les separaba de los hijos de los infieles e idólatras; del mismo modo los hijos de los cristianos, son llamados santos, aunque no sean engen-

drados mas que de un padre o madre fiel, y son diferenciados de los otros por el testimonio de la Escritura, I Cor. 7:14." ⁹

En cuanto a la forma de realizar el rito, Ricciotti nos dice que mientras se efectuaba la ceremonia, "debían estar presentes algunas personas. Dos de ellas, conocedoras de la ley, para que repitieran algunos preceptos muy importantes para la vida del iniciado. En caso de ser una mujer, la iniciada, debían estar presentes dos madrinas; mientras que los dos expertos en la ley, tenían que recitar desde afuera. Además, allí se ponía un nombre en hebreo a la persona. Se ve entonces, que esta costumbre adoptó al pie de la letra la iglesia catolicorromana para realizar el sacramento del bautismo.

Diferencias con el Bautismo

La diferencia más grande que podemos observar está en lo que a significado se refiere, el rito exterior. En este sentido, dice Tomás de Aquino, que "la circuncisión fue abrogada por Jesucristo al promulgar la ley evangélica. En el Concilio de Jerusalén fue abolida de una forma última, y Pablo, al encontrarse con este mismo problema en Galacia, combatió enérgicamente contra estas sectas heréticas judaisantes." ¹⁰

9

Ibid., p. 1047

10

Tomás de Aquino, op., cit., tomo XIII, p. 322

En la experiencia de la iglesia primitiva, ya después del Concilio de Jerusalén, a los paganos que se iban convirtiéndose por todas partes, se les admitió el bautismo, sin importarles la circuncisión.

Si se ha suprimido el rito, la palabra tiene significado todavía. Los creyentes pueden exclamar ! nosotros somos los circuncidados, nosotros que ofrecemos el culto según el Espíritu de Dios! Fil. 3:3. En este sentido se cumplen los oráculos proféticos, la verdadera circuncisión, oculta, espiritual interior Rm. 2:28; no es ya hecha de mano de hombre Co. 2:11; se identifica con el bautismo que asimila al creyente a la "circuncisión de Cristo", operada en el bautizado en total desprendimiento del cuerpo carnal para hacerle vivir con Cristo para siempre.¹¹

Otra de las diferencias que encontramos como existentes entre el bautismo y la circuncisión es aquel aspecto general del uso que cada pueblo daba a la circuncisión, las diferentes maneras de realizarla, los propósitos que les movía a la observancia, etc. cada pueblo la usaba con un propósito peculiar. Mientras que el bautismo es especial y peculiar del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, dentro de la iglesia. Este rito sacramental es para hombres y mujeres porque en Cristo "no hay varón ni hembra". Del significado que los judíos daban al rito antiguotestamentario, parte Pablo para afirmar que no teniendo la circuncisión más valor que la preparación de un pueblo especial para la venida de Cristo, no podía ser añadida como un elemento necesario de iniciación cristiana; pues Cristo ya había venido, entonces la señal pierde su valor.

¹¹ Xavier León Dufour, Vocabulario de teología Bíblica. Barcelona: Editorial Herder, P. 145

CONCLUSION

Hemos presentado este tema de la Circuncisión en sus aspectos social y religiosos; la evolución que ha sufrido, en cuanto a significado se refiere, a través de los tiempos, en los diferentes pueblos, culturas y religiones. Presumimos haber contestado todas las preguntas que nos surgieron al empezar este tema. Pero sobre todo, nos hemos esforzado a fin de presentar de una forma amplia e imparcial el origen y significado que, como rito religioso, tuvo dentro del pueblo de Israel. Y como consecuencia lógica, la pertinencia que la circuncisión tiene para la iglesia cristiana.

Como conclusión, cabe repetir de una forma escueta, lo antedicho. No se sabe, a ciencia cierta, el origen de la circuncisión ni del bautismo como ritos sacramentales; pero si sabemos lo que estos significaban y significan dentro del pueblo de Dios. Como tales, cabe decir que la circuncisión es un sacramento (si cabe decir así) peculiar de Israel que demostraba su obediencia a Dios y garantía y esperanza del judío. Este miraba escatológicamente su garantía, el Cristo del Nuevo Testamento. El bautismo, un sacramento novotestamentario, tiene el mismo significado para el pueblo de Dios, la iglesia. Este mira hacia atrás su garantía, Cristo el realizador del nuevo pacto eterno. De tal manera, cada sacramento, en su lugar

preciso, tiene su pertinencia. Con esto afirmamos que no puede haber un sólo cristiano que no sea bautizado como participante del nuevo pacto, sin decir que por el bautismo tenga la salvación, de la misma manera que no podía ser judío una persona si no estaba circuncidada.

BIBLIOGRAFIA

- Aquino, Santo Tomás de, La Suma Teológica, (Texto Latino de la Edición Leoniana., Traducción y anotaciones por una Comisión de PP. Dominicos presidida por Fr. Francisco Barbado Viejo), Madrid, Editorial Católica, 1957, XIII tomos.
- Bewer, Julio A., Literatura del Antiguo Testamento, (Traducida del Inglés por Eulalio Burgos y Adam F. Sosa), Buenos Aires, Librería "La Aurora", 1938, 478 pp.
- Calvino, Juan, Institución de la Religión Cristiana, (Traducida y publicada por Cipriano de Valera), Rijswijk, Países Bajos, Editorial de Literatura Reformada, 1968, II tomos, 1262 pp.
- Chastain, James Garvin, Breve Estudio Sobre el Pentateuco, El Paso Texas, Casa Bautista de Publicaciones, 1920, 190 pp.
- De Vaux R., Instituciones del Antiguo Testamento, (Traducida del Francés), Barcelona, Editorial Herder, 1964, 772 pp.
- Imschoot, P. Van, Teología del Antiguo Testamento, (Traducida del Francés por José Cosgaya), Madrid, Ediciones Fax, 1969, 842 pp.
- León Dufour Xavier, Vocabulario de Teología Bíblica, (Traducida del Francés), Barcelona, Editorial Herder, 1965, 871 pp.
- Orchard, B.E., Sutcliffet, Fuller y otros, Verbum Dei, (Traducida del Inglés), Barcelona, Editorial Herder, 1960, IV tomos.
- Payne, J. Barton, The Theology of the Older Testament, Michigan, Zondervan Publishing House, 1962, 554 pp.
- Ricciotti, Giuseppe, Historia de Israel, (Traducida de la cuarta Edición Italiana por Xavier Zubiri), Barcelona, Editorial Luis Miracle, S.A. 1966, II tomos.
- Ringgren, Helmer, Israelite Religion, Filadelfia, Fortress Press, 1966, 391 pp.
- Tuya, Manuel de O.P. y José Salguero, Introducción a la Biblia, Madrid, Editorial Católica, 1967, II tomos.

Enciclopedias

- Menendez Pidal Ramón, Enciclopedia del Mundo, Barcelona, Editorial Marín, 1965, XX tomos.
- Varios Autores, Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Ediciones Garriga, S.A. 1964, VI tomos.
- Varios Autores, Diccionario Enciclopédico Hispano-americano, (Lecturas, Ciencia, Artes, etc., Edición profundamente Ilustrada), Cliton EE. UU., Editores Montaner Y Simón W.M. Jackson, The Colonial Press, XXIII tomos y II suplementos, sin fecha.

Diccionarios

- Ausejo R.P., Diccionario de la Biblia, Barcelona, Editorial Herder, 1963, 2126 pp.
- Bouyer, L., Diccionario de Teología, (Traducido por Francisco Martínez), Barcelona, Editorial Herder, 1968, 653 pp.
- Friedrich, Gerhard, Theological Dictionary of the New Testament, (Translator and Editor Geoffrey W. Bromiley), Michigan, Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1968, VI tomos.
- König, Franz, Diccionario de la Religión, (Traducido del Alemán), Barcelona, Editorial Herder, 1964, 1484 pp.
- Rahner Karl, y Herbert Vorgrimler, (Traducido del Alemán por Ramón Arellano), Barcelona, Editorial Herder, 1966, 786 pp.
- Ruiz, Luis Alberto, Diccionario de la Biblia, Buenos Aires, Editorial Mundial, 1964, IV tomos.

Comentarios

- Abingdon de, Comentario Bíblico, (Traducido del Inglés por B. Fosler Stockwell y Adam F. Sosa), Buenos Aires, Librería "La Aurora", 1937, II tomos.
- Knecht, Federico J., Comentario Práctico de Historia Sagrada, (Traducido del Alemán por el P. Jerónimo Rojas), Barcelona, Editorial Herder, 1955, 974 pp.
- Varios Autores, La Biblia de Jerusalén, Salamanca, Desclée De Brouwer, Bruxelles, 1967

Obras Inéditas

- Hanks, Tomás, Notas de la Clase de Teología del Antiguo Testamento, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1968.